

## **MOVIMIENTO, CONCIENCIA, EXPERIENCIA - EL PRINCIPIO DEL PLACER COMO ESENCIA DE LA VIDA**

"Bienvenidos, mis queridos amigos. Dios los bendiga. Bendito sea este Camino de auto-realización y auto-desarrollo. Aquellos amigos míos que realmente han hecho un esfuerzo serio por sobrepasar la resistencia innata a enfrentar y cambiar lo que no es real, y que por tanto es destructivo, han empezado a cosechar los frutos de su labor. Estos frutos se manifiestan como una mayor conciencia de sí mismos y una mayor liberación de fuerzas y energías vitales.

La conferencia de hoy tocará ciertos puntos que hemos discutido anteriormente, pero una vez más trataré de vincular aspectos que hemos visto por separado, ya que para establecer la conexión, hace falta un entendimiento a nivel interior. El progreso de este grupo en general, me permite profundizar ahora un poco más. Como ustedes saben, en el nivel más profundo, todos los aspectos cósmicos y humanos se unifican.

Hace tiempo di una conferencia sobre la Fuerza Vital. Revisemos nuevamente este concepto bajo otro enfoque. La Fuerza Vital es una corriente de energía que fluye libremente y se manifiesta en todo el universo. Cuando una organización cumple ciertas condiciones esenciales, se sintoniza con la Fuerza Vital; esto a su vez, permite que sea permeada y revitalizada por ella; vive, y por tanto un nuevo organismo empieza a existir.

Hemos discutido algunas definiciones del término Vida desde diferentes puntos de vista. Ahora vamos a ser muy sencillos. Hay tres elementos esenciales que determinan la Vida. Ellos son: movimiento, conciencia y experiencia. Como pueden haber notado en ciertos temas que hemos tratado en el pasado, así como por otras observaciones, hay muchas triadas en las facetas espirituales de la vida. Cada triada forma una totalidad. Un aspecto de la triada se combina armónicamente con los otros dos. Si la armonía prevalece en el organismo viviente, el tercer factor mezcla, equilibra y armoniza. Si el organismo vital no está en armonía con las leyes universales, los tres factores entrarán en contradicción uno con el otro y en lugar de armonizarse como una totalidad empezarán a estar en oposición. Así ocurre con esta triada.

Veamos más de cerca el significado de cada uno de estos tres aspectos. Sin movimiento, la vida no existe. Lo que vive debe moverse; y cuando el movimiento se va es porque la vida se ha ido. El universo entero está en movimiento porque está vivo. Esto se aplica también a cada partícula de la entidad humana. A nivel físico, es obvio; cuando los músculos no se mueven, se atrofian, es decir, parte del cuerpo físico está perdiendo su vida.

A nivel mental o intelectual, también es fácil de observar. Aquél que no pone su cerebro a pensar, a moverlo, pierde la capacidad de pensamiento. El intelecto se estanca, se desvitaliza; se atrofia igual que los músculos del cuerpo se atrofian cuando el cuerpo no se mueve. El pensamiento es movimiento.

A nivel emocional, es un poco más difícil de observar, a menos que uno se encuentre en el camino (Path) de la auto-exploración. Mis amigos están siendo conscientes de las condiciones internas de su vida emocional que muestran la rigidez que provoca la represión. La rigidez es lo opuesto de la vida que siempre es flexible, que siempre está en movimiento. Los sentimientos son

movimiento. Cuando se prohíben o se manipulan los sentimientos y por tanto no se les permite funcionar de acuerdo a su propia ley armónica, se embotan o apagan.

Por tanto, para poder estar completamente vivo, todos los niveles de la personalidad deben moverse de una manera natural y orgánica. Como ya he dicho muchas veces, sin crecimiento no hay vida. Esto se puede también plantear axiomáticamente: puesto que el crecimiento es movimiento, sin movimiento, no hay vida.

El movimiento contiene la cualidad de ir hacia afuera; contiene el elemento de relación, de comunicación, de amor, de entendimiento. Vá en búsqueda del otro ser. La unión es impensable sin movimiento ya que esta va más allá de los confines del propio ser.

El segundo factor es la conciencia. Este ha sido discutido extensivamente, así que no hay mucho más que decir. Es evidente que entre más consciente sea una entidad, está más viva. Hay muchos niveles de conciencia. El ser humano es la primera creatura en la escala superior que posee auto-conciencia, conciencia de sí, en todos sus distintos grados. Gente como ustedes, mis amigos, que siguen un camino (Path) que los conduce progresivamente a una mayor auto-conciencia, están elevando su nivel de conciencia de la manera más rápida posible. El incremento de la conciencia de sí, debe, por fuerza, incrementar la conciencia de los otros, del universo y de la vida como totalidad. La conciencia determina la medida y dirección del movimiento y lo regula de acuerdo a los conceptos de la realidad. El movimiento sin conciencia está destinado a perderse por canales equivocados. Puede ser extremista, parcial o bien conducir a la apatía y al estancamiento.

En este camino (Path), frecuentemente detectarán la manera en que su vida emocional se estanca o se sale de control. Su conciencia regula gradualmente lo anterior y le dá armonía al organismo. Frecuentemente se niega el movimiento físico y el mental, pero el movimiento emocional es el que sufre más. Muchas veces la inactividad física y mental se debe a un estancamiento emocional.

Expandir la conciencia implica movimiento; la actividad y el esfuerzo necesario para tal tarea, es movimiento. Por otro lado, el movimiento sin conciencia, al nivel de la capacidad individual, debilita el movimiento armónico en todos los niveles de la personalidad. Si, por ejemplo, el movimiento y la conciencia se dirigen hacia canales que tienen que ver exclusivamente con asuntos externos, o si el auto-entendimiento se niega; no se puede lograr la integración de todos los niveles de la personalidad. El cuerpo y la mente pueden desarrollarse, pero la entidad espiritual sufre cuando no se permite el movimiento y la conciencia a nivel emocional. Las emociones ciegas de las cuales uno no se dá cuenta, son una consecuencia de la falta de conciencia en el nivel emocional. Cuando el movimiento de búsqueda, pensamiento, discernimiento y evaluación no se dirige a esas áreas escondidas, el movimiento de las emociones se encuentra fuera de equilibrio, en parte es ciego y salvaje (p.ej. hostilidad incontrolable) y en parte paraliza las mejores facultades del cuerpo-sentimental.

La experiencia es el tercer factor. Mientras más completa sea la experiencia, más armoniosa será la interrelación entre el movimiento y la conciencia. La superficialidad implica falta de experiencia. Cuando el cuerpo-sentimental está paralizado, la habilidad para experimentar sufre. Cuando los sentimientos se distorsionan, son parciales o negativos, se debe a una equivocación o mala interpretación de la realidad. En resumen, indica que no hay un darse cuenta, sino una falta de comprensión, una conciencia insuficiente. La habilidad de evaluar una experiencia determina el máximo de placer y el mínimo de dolor. Para que se dé el máximo de placer, los sentimientos tienen que estar en movimiento; para que se dé el mínimo de dolor, la conciencia debe estar funcionando. Por tanto puede notarse que la conciencia es el tercer factor regulador de esta triada.

Mientras más alto sea el nivel de desarrollo de una entidad, mayor será la felicidad, la plenitud de la experiencia de placer y menor será la experiencia de dolor y sufrimiento. Esto se debe a una correcta evaluación, a una percepción realista y a una libertad en el flujo del movimiento que no se vé obstaculizado por miedos, inhibiciones o parálisis. En resumen, la experiencia máxima de felicidad es el resultado de una mezcla armoniosa entre el movimiento, la conciencia y la experiencia.

La experiencia contiene el principio del placer. La posibilidad de una felicidad mayor está contenida en la Fuerza Vital. El hombre posee en forma inhata el anhelo de participar de esta experiencia, lo cual se vuelve posible cuando todo su organismo está en armonía con la realidad, cuando no tiene que luchar más contra ideas falsas y malos entendidos.

Cuando se alcanzan los substratos más profundos de la psique, se puede ver que los instintos primitivos están interesados solo en la experiencia del placer. Más allá de la superestructura de normas morales, reglas y leyes, subyace un deseo de placer supremo, a toda costa, sin importar las consecuencias. En la persona inmadura, el principio de placer está funcionando, pero la falta de conciencia provoca una discrepancia entre la habilidad para el placer y el medio ambiente. En este caso, sucede frecuentemente que la madurez intelectual obstaculiza el principio del placer, que es reprimido porque la conciencia no puede penetrar en estos niveles. Por tanto, la habilidad para experimentar placer es incapaz de crecer. Permanece auto-centrada e infantil. Si llega a manifestarse, lo hace de manera destructiva. Si se le prohíbe su manifestación, no se elimina la destructividad inherente ya que permanece escondida y envenena desde el interior; aunque aparentemente se le mantenga bajo control, no permite una experiencia plena y verdadera. Esto es así porque la conciencia no logra tocar estos niveles escondidos. El movimiento es controlado así que el principio de placer no puede manifestarse en la vida del individuo. Por tanto, las facultades equipadas para experimentar el máximo de placer están frustradas.

El hombre está destinado a experimentar el placer al máximo, pero en la medida que esto se dé a costa del daño ya sea de otros o de sí mismo, no se puede establecer un equilibrio armónico entre los tres factores de la vida y por tanto dentro de la personalidad. Dañarse uno mismo se dá cuando existen sentimientos de culpa injustificados y ésto eventualmente lleva a herir también a otros.

Uno de los factores más dañinos en el desarrollo general de la personalidad humana es la influencia de prejuicios, ideas preconcebidas y errores profundamente arraigados. Este mundo está tan lleno de "hechos" generalmente aceptados, que aún los espíritus más iluminados e independientes aceptan ciegamente ciertos postulados sin un nuevo enfoque que les permita preguntarse por qué deben ser así las cosas, por qué ciertas situaciones son correctas y buenas, mientras que otras son equivocadas y malas. La sensación de error que existe acerca del desarrollo libre de las facultades del hombre para experimentar el gozo universal se combina con sus miedos personales y experiencias negativas, de manera que la personalidad puede permanecer inválida durante muchas encarnaciones hasta que tenga la valentía de liberarse a sí misma. El miedo hacia motivaciones instintivas que no son aceptadas y el avergonzarse de ellas, no permiten que surjan ni que maduren para poder integrarlas. Como consecuencia, mucha gente se desarrolla unilateralmente. Mientras más se incrementa este desarrollo unilateral, las otras partes de la personalidad permanecen intactas provocando una crisis y un conflicto mayor, que la personalidad tendrá que experimentar.

Los tabus sociales en relación a las fuerzas sexuales y eróticas que forman parte de la Fuerza Vital han permitido un desarrollo exagerado de las habilidades intelectuales y técnicas, en comparación con la habilidad para amar, ya que la fuerza del amor no puede crecer si se separa arbitrariamente de las fuerzas sexuales y eróticas. Todas ellas son parte de la misma corriente. Si la

conciencia del hombre controla miedosamente cada corriente de sentimiento, cortando ansiosamente de esta corriente lo que considera equivocado, la capacidad total para amar se afecta. Esto no solo se aplica al amor entre los sexos, sino al amor en todas las facetas humanas. La gran fuerza amorosa espiritual no hace tales divisiones y su cultivo es imposible si continuamente existe una supervisión que trata de sacar lo que supuestamente está mal. Es como si el hombre intentara tocar una sinfonía pero decidiera eliminar ciertas notas. Durante el inicio de la práctica, ciertas notas pueden sonar mal, pero eventualmente, después de una práctica suficiente, todas las notas armonizarán y formarán una totalidad integral.

Una idea falsa, que ha sido eliminada en los últimos cincuenta años es aquella de que los niños no tienen experiencias eróticas o placeres sexuales. La verdad es que los niños experimentan un placer físico mucho más fuerte que el promedio de los adultos. El niño no siente culpa, ni vergüenza, ni tiene falsos conceptos, por lo tanto los impulsos instintivos se manifiestan más intensamente; sin embargo la experiencia del principio de placer es por naturaleza auto-centrada y no desarrollada (lo cual no significa que esté mal o sea pecaminosa) debido a que la conciencia y el movimiento están todavía obstruidos. Por lo tanto, en los primeros años de vida, el placer está primordialmente centrado en el yo ó dirigido hacia el medio ambiente inmediato, es decir a los padres. Esto es completamente natural y solo los conceptos equivocados del hombre le han puesto el sello de erróneo a este fenómeno natural. Generación tras generación de prejuicios heredados han provocado una detención del crecimiento y desarrollo natural del individuo. Los miedos a la perversión, homosexualidad o incesto juegan un papel importante. Pero el niño no está consciente de esos límites, sus instintos sexuales se manifiestan sin considerar estas ideas o conceptos.

Sin embargo, el impulso sexual cambia, si la culpa y el sentido del pecado no reprimen estos instintos hacia el fondo, si la conciencia mental o espiritual se cultiva y la personalidad íntegra crece armoniosamente. Lo anterior sigue el mismo proceso que el desarrollo general del hombre. Entre más crezca la persona, más logra alcanzar afuera, primero desde su propio ser hacia su ambiente inmediato y posteriormente al mundo que circunda su esfera familiar. En los primeros años, el adolescente está muy interesado en compañeros del mismo sexo, a nivel intelectual, mental, emocional, y también sexualmente. Los compañeros del mismo sexo son una extensión de sí mismo y del padre del mismo sexo. Pero cuando el desarrollo continúa necesariamente se dirige hacia el otro sexo.

La perversión abierta no está prohibida por edictos contra el pecado y sus respectivos miedos inhibitorios, sino por el organismo humano que crece y que está dispuesto a salir de sí mismo. El miedo del pecado de perversión reprime los instintos poco desarrollados y los envía hacia adentro; esto se aplica también a otros aspectos de las reacciones humanas. Cuando el hombre se avergüenza del odio y la hostilidad, de la envidia y la venganza, estos rasgos se enquistan en el inconsciente. Solo se pueden desarrollar estas emociones si se aprende a enfrentar los sentimientos que las acompañan y a entender su origen y su razón de ser. Si esto no sucede, la persona no tendrá estos sentimientos aparentemente, pero los albergará interiormente. La existencia de los mismos se manifiesta de manera indirecta y frecuentemente a través de una parálisis general de las funciones creativas, de la habilidad para sostener relaciones significativas y satisfactorias y de la posibilidad de logro. Lo mismo sucede con los sentimientos sexuales inmaduros y "prohibidos"; tienen que enfrentarse, volverse a experimentar, reconciliarse con ellos para que la personalidad pueda crecer equilibradamente y realizarse a sí misma.

Estos sentimientos "prohibidos" están frecuentemente en un nivel más bajo que aquél en el que se encuentran el odio y el resentimiento. La hostilidad y otras emociones negativas pueden ser difíciles de enfrentar porque contradicen la imagen idealizada del yo, porque provocan rechazo y desaprobación; pero en general son más aceptables que los sentimientos placenteros relacionados

con la propia familia, por lo tanto éstos últimos se ocultan mucho más celosamente que el odio. Es muy frecuente que el odio se utilice artificialmente como un antídoto en contra de los sentimientos de placer "prohibidos"; por eso mismo la represión del odio y el enojo se hace posteriormente. Esto conduce a la necesidad de ir descubriendo todo el proceso, capa tras capa, hasta que se logre alcanzar el área más primitiva. Entonces, y sólo entonces, se podrá dar un crecimiento armónico y la personalidad podrá desarrollarse en todo su esplendor. Cuando alguna actividad de la vida, no importa que tan útil, productiva o creativa sea en sí misma, obstaculiza el desarrollo de la capacidad para una mayor profundidad emocional en la experiencia del placer, el ser interior se desequilibra. En una personalidad equilibrada, integrada y completa, una actividad promueve a las otras. La actividad creativa nunca sufre al vivenciar la Fuerza Vital de manera completa, en todos sus aspectos, sino más bien al contrario.

La experiencia del principio del placer en el niño es muy intensa, antes de que los prejuicios, miedos y errores le prohíban el flujo natural en su participación de la Fuerza Vital. Cada experiencia de la infancia está permeada por el principio del placer y éste tiene una influencia en todas las actividades, independientemente de lo que suceda. El tipo de experiencia y la condición psíquica innata del niño, influyen en su actitud posterior hacia el principio del placer. Cuando al niño se le alimenta, ama, y acaricia, experimenta un placer físico intenso al entrar en contacto con lo que le rodea. Si el desarrollo se da naturalmente, como se ha indicado antes, el movimiento hacia afuera inducirá a la persona a dirigir el impulso de placer desde el yo hacia el ambiente familiar cercano, al mundo exterior, y al sexo opuesto. Esto requiere una integración del Amor, Eros y Sexo (que ya ha sido discutido en la conferencia anterior) que a la vez es una consecuencia del desarrollo equilibrado del Movimiento, Conciencia y la habilidad de Experienciar. Sin embargo, ésta integración no se da si hay tabús, miedos o una separación artificial de los impulsos instintivos. Su existencia impedirá el desarrollo natural.

Cuando hay una madurez progresiva en esta dirección, será posible una unión perfecta entre individuos del sexo opuesto. Esto permite, aparte del gran gozo de la experiencia, que las personas en cuestión puedan funcionar mucho mejor en cualquier otro aspecto de la vida. Tal unión saludable no excluye actividades productivas ni relaciones satisfactorias con los demás. Por el contrario, mientras más integrada esté la personalidad, y por tanto sea capaz de experimentar lo que está destinada a hacer -la felicidad última de la Fuerza Vital- más incluirá a los otros. El ámbito de la experiencia se amplía, y cada experiencia es perfecta en sí misma. (Es innecesario decir que no me refiero a una experiencia física y promiscua).

Mientras más logre el individuo, y mientras más integre todas sus facultades en una totalidad armónica, más podrá la persona realizar su destino espiritual. Más allá de la esfera humana, estos logros se extienden hasta el infinito, pero éste no está fuera del alcance de la comprensión humana. El concepto de la unión espiritual es frecuentemente teórico para los seres humanos, aunque en este período puede decirse que la gran Fuerza Vital, que se abre e incluye en lugar de retener y excluir, no conoce separación arbitraria alguna entre las diferentes facetas de la gran Corriente Vital que contiene al principio del placer. La vida en la tierra es una preparación para esto y por tanto es de primordial importancia remover los puntos problemáticos en la psique. Estos puntos problemáticos implican que el principio del placer está vinculado con experiencias negativas y displacenteras, con la culpa y el miedo, con conceptos falsos y una asimilación inadecuada de experiencias.

Esto puede manifestarse de dos maneras extremas, con muchos puntos intermedios entre ellos. Hay por un lado, reglas impuestas, tabús, culpas falsas que provocan enojo y rebeldía. Estos sentimientos se dan al luchar en contra de lo que uno acepta parcialmente. Por lo tanto no indica una libertad real, que se deriva de la conciencia y la comprensión. Externamente se manifiesta como una actitud de desafío, de vivir burdamente los instintos primitivos y poco desarrollados. Tal desafío y

rebelión contienen también miedo y culpa y por tanto obstaculizan el crecimiento natural. Los instintos permanecen en el estado primitivo de la infancia y lo que anteriormente era natural se convierte posteriormente en algo destructivo.

El otro extremo es que la culpa y el miedo frustren el desarrollo del principio del placer y se prohíba al alma este aspecto de su crecimiento, haciéndola sentir frustrada, lo cual le provoca un vacío, ya que el anhelo profundo de felicidad no está mal, sino que es en realidad un factor espiritual. El encauzar equivocadamente los instintos o la sobre-compensación son resultados colaterales mientras el alma sigue su destino y logra integrar todas sus facultades en el proceso de crecimiento. Generalmente hay diferentes estadios entre estos dos extremos, ya sea abierta o inconscientemente, y la personalidad se debate y fluctúa ciegamente entre ambos puntos, pero sin poder liberarse ni iluminarse.

Por ello, es esencial en este camino (Path) que cada uno investigue las áreas más primitivas de sentimientos a este respecto, que no han sido tocadas hasta ahora. Es necesario sacarlas a la luz y examinarlas en relación a las experiencias personales y a las condiciones de desarrollo que se dieron en la infancia.

La humanidad frecuentemente plantea que el placer en sí mismo está mal. Pero la verdad es exactamente lo contrario. Cuando la personalidad se ha desarrollado armónicamente, el principio del placer incluye a los demás, dá y recibe y así es como debe ser. En un individuo maduro este principio no se manifiesta de manera auto-centrada y excluyente; no es anti-social. Se vuelve anti-social y excluyente si la persona adulta manifiesta su impulso sexual de manera infantil. Los niños son anti-sociales, auto-centrados y por tanto excluyentes. Cuando las emociones permanecen más o menos fijas en un estadio infantil, no se trata de algo pecaminoso, sino de un retraso en el desarrollo general. En este caso, es muy común que el individuo utilice el principio de placer para cubrir otras necesidades; por ejemplo para ensanchar su ego, para disminuir los sentimientos de inadecuación, para sentirse querido y deseado ya que se siente inseguro y vulnerable. Frecuentemente el principio del placer absorbe la agresión y hostilidad y éstas se manifiestan en los impulsos sexuales, sin que la persona se dé cuenta de ello. Aquí es cuando se puede hablar propiamente de perversión, porque el principio del placer se utiliza para algo que no es su destino. No realiza su propia función, sino que satisface aquella que supuestamente debe realizar la auto-conciencia y el crecimiento de las emociones problemáticas. El principio del placer está en este caso siendo un sustituto, al menos parcialmente.

Estos nudos entre la culpa, la supresión y represión, el miedo y las fijaciones infantiles del principio del placer, su falta de desarrollo natural, los efectos de este estancamiento en la vida de la persona y en sus relaciones; solo pueden ser desenredados mirando muy profundamente hacia adentro, hasta los lugares más recónditos en que se encuentran escondidos los sentimientos primarios en conexión con el ambiente del desarrollo temprano. Esto no es fácil y no puede hacerse de inmediato. Es necesario que la psique se afloje gradualmente en los estadios previos de este trabajo (Pathwork) para así, poder realmente experimentar de nuevo esas emociones tempranas. Esta tarea solo puede realizarse si uno no opone resistencia y la recompensa que se logra al liberarlos no puede ser expresada con palabras.

Mientras la personalidad esté fija inconscientemente en las experiencias de la infancia, independientemente si esto se manifiesta de manera directa o encubierta, el alma es incapaz de crecer y experimentar verdaderamente. Estas fijaciones no pueden ser liberadas a menos que la conciencia pueda entrar en las áreas que habían estado cerradas hasta ahora. Solo entonces puede uno enfrentar y aceptar la experiencia que no había sido asimilada adecuadamente, y solo entonces la psique está lista para verdaderamente salir al exterior. La fijación implica una falta de movimiento y

por tanto una falta de crecimiento. Conlleva también una falta de conciencia porque ésta significa un entendimiento correcto a través del cual el movimiento de la Fuerza Vital puede disolver la fijación. Por consiguiente la experiencia solo puede darse al nivel en el que el individuo se encuentre. Cuando el movimiento, la conciencia y la experiencia funcionan de manera armoniosa, el individuo puede sentirse realizado y feliz, independientemente de las dificultades externas y circunstanciales. En tal caso el Amor, el Erotismo y la Sexualidad son una sola fuerza y no existe conflicto entre la mente, las emociones y el centro espiritual del hombre.

Revisemos ahora ciertas condiciones básicas de la infancia, que pueden ser fácilmente examinadas por ustedes de acuerdo a su propia experiencia en relación a este tema. Como he dicho anteriormente, el niño experimenta un placer intenso al estar en contacto con sus padres. Independientemente del sexo de los padres, la presencia de cada uno se vuelve más importante durante ciertos períodos del desarrollo. Esto es normal y saludable para estos períodos limitados. Pero socialmente estos sentimientos son etiquetados y clasificados como perversos y pecaminosos. El niño absorbe pronto estas ideas, aún cuando nunca se planteen abiertamente, ya que el pensamiento consciente e inconsciente de los adultos está permeado por ellas. Así, en lugar de que el niño supere naturalmente estas etapas, fija en su vida psíquica inconsciente sentimientos de culpa, vergüenza y miedo y posteriormente le resulta imposible relacionarse con los demás sin la influencia de estos sentimientos. Como resultado de lo anterior se van añadiendo capas y capas de emociones artificiales y destructivas para cubrir esta condición básica. El amor, al combinarse con el principio del placer se le convierte en odio. El odio debe ser cubierto con un amor falso y estéril. Por tanto el odio no solo se debe al rechazo y las heridas, sino también es producto de la prohibición del amor.

En el trabajo de este camino (Path), cada vez es más obvio que la persona se relaciona con sus padres a través de otras personas, principalmente a través de su pareja. El tema que estamos discutiendo se relaciona también con este asunto. Mientras más fijadas estén las emociones, más nos indican que están involucradas emociones muy poderosas. Los sentimientos más poderosos son aquellos que están relacionados con el principio del placer. Si revisan algunas conferencias anteriores, principalmente aquellas que tienen que ver con la influencia de los padres en los patrones de conducta, obtendrán una comprensión profunda y esto les permitirá volver a experimentar de una u otra manera, aquello que los mantiene rígidos y les impide un crecimiento más natural. No tengan miedo de enfrentar estos sentimientos, anímense a hacerlo. No tienen nada que temer, al contrario; estén alertas, y podrán liberarse verdaderamente a sí mismos. Estén alerta particularmente si aparecen sentimientos problemáticos debidos a una adoración ciega o a un resentimiento excesivo. Una reacción exagerada, indica que no han logrado asimilar ciertas fases naturales de su desarrollo.

Aunque el anhelo erótico de la infancia se satisfaga en cierto grado, por alguno de los padres que es afectuoso y cariñoso, esto no garantiza un desarrollo posterior saludable. Cuando existe un fuerte sentimiento de culpa, la persona es incapaz de relacionarse adecuadamente con la experiencia y siempre estará en lucha con ella. Esto se manifiesta posteriormente en una batalla en contra de la satisfacción amorosa, sexual o erótica. Por otro lado, si el niño no recibe la satisfacción que desea, se convencerá que este anhelo es malo y de adulto continuará la lucha contra los sentimientos. Esto puede contrarrestarse ocasionalmente por el anhelo saludable del alma, pero siempre se diluye por esa experiencia original que no ha sido asimilada adecuadamente.

Puede llegarse a pensar que lo único que activa la fuerza erótica y sexual en el individuo es la experiencia de placer durante la infancia, pero frecuentemente lo que se mezcla con el impulso del placer es la experiencia dolorosa, que fija entonces el placer erótico y sexual al sufrimiento. Es importante reconocer que esto es posible y frecuentemente es un hecho real. El miedo y el dolor constituyen la

esencia de toda experiencia negativa. Se dan muchos casos en que las personas solo funcionan eróticamente o sexualmente cuando hay una conexión con el miedo y el dolor. Cuando estas emociones están ausentes, el principio del placer no se puede manifestar. Nunca estará de más enfatizar la importancia que tiene el revisar estas áreas y establecer una relación entre dichos factores y las circunstancias particulares que produjeron dolor y miedo en la infancia. Así se podrá encontrar la fijación de la manera más directa y sin rodeos. Es obvio que mientras una persona tenga ciertas fijaciones, será imposible que mantenga una relación dinámica y fructífera. Sus relaciones terminarán y la persona no podrá experimentar aquello que anhela su alma.

Sin embargo, este no es un factor tan negativo como parece, porque por lo menos la persona alivia su dolor permitiendo que el principio del placer influencie la experiencia dolorosa; de otra manera sería insoportable para el ego infantil, todavía sin desarrollar. Si la experiencia dolorosa se erotiza o sexualiza, esto le permite al individuo, experimentar el vigor de la Fuerza Vital hasta cierto grado y por tanto es una alternativa mejor que la de frustrar el impulso del placer. En la mayoría de los casos, uno inconscientemente escoge una combinación de estas dos alternativas para manejar la experiencia dolorosa. En cualquiera de estos dos casos, así como en el caso de una fijación a la experiencia placentera de la infancia, es de extrema importancia disolver todas estas fijaciones para dejar libre la Fuerza Vital. La frustración, la falta de realización en cualquier aspecto, aún en aquellas áreas que parecen no tener mucha relación con este tema, p.ej. el disgusto de uno mismo, la culpa, la enfermedad, la falta de energía, la falta de creatividad, o cualquier otro aspecto negativo en términos de lo creativo, están conectadas finalmente con esta área del desarrollo humano.

Cada ser humano contiene en su psique al niño que una vez fué, y éste niño responde y reacciona como lo hizo anteriormente; todo lo que le preocupa es el simple deseo de lograr placer, ya sea que se lo den o no. Los padres tienen el poder de dar o retener y la lucha básica del niño es lograr el placer y eliminar todo aquello que se interponga en su camino. Esta lucha primitiva y simple existe dentro de cada individuo y en sí misma no es vergonzosa, pecaminosa o errónea. Al crecer y alejarse de su estado primitivo, cambia el sabor, el énfasis y la ramificación de la búsqueda.

Un padre puede haber dado más placer, el otro más dolor. Ambos padres pueden haber provocado las dos cosas; de cualquier manera, la división entre placer y dolor provoca una lucha interna que se prolonga hasta que puede traerse a la luz de la conciencia. En ese momento la lucha continúa pero de una manera totalmente diferente, es una lucha saludable y constructiva que tiende hacia la madurez espiritual.

Cuando se busca el común denominador de todas las imágenes, pseudo-soluciones, ideas falsas y conflictos internos uno encuentra las luchas infantiles que buscan lograr el placer y evitar el dolor. No debe confundirse la unión que se da entre el dolor y el placer cuando ésta es "la única salida", con la unidad entre el placer y dolor que se da cuando se vence la dualidad de la vida en la tierra. Lo primero es más bien un intento erróneo y ciego de sobrepasar la dualidad y como tal, no es real ni productivo.

En pasos posteriores de este camino (Path), es necesario, amigos míos que consideren nuevamente esta conferencia junto con la anterior. Trabajarlas juntas facilitará enormemente la tarea. Traten de detectar el miedo escondido en sus sentimientos, porque la humanidad ha hecho una separación radical entre la afectividad y el impulso erótico sexual. En realidad no pueden separarse completamente. Este temor los atrapa, y los hace manipular sus sentimientos de una manera sutil. El hombre teme erróneamente que sus instintos primitivos y poco desarrollados lo extravíen en la acción, cuando en realidad la conciencia de éstos le permite sintonizarlos con el desarrollo que de otra manera no podría lograrse. Mis palabras no deben ser malentendidas. No estoy proponiendo actuar los instintos infantiles. Lo que quiero decir es que ustedes tenían estos instintos cuando niños



y todavía existen en cierto grado en todos ustedes si no los han confrontado verdaderamente de manera que puedan liberarse de esa prisión que ustedes mismos han establecido. Cuando puedan ver cara a cara estos sentimientos primitivos escondidos, cuando puedan sobrepasar el miedo irracional y la vergüenza, los superarán y podrán llegar mucho más lejos. Entonces podrán establecer relaciones verdaderas. La persona que encuentren no será ya un sustituto del padre que todavía están buscando. Experimentarán no solo nuevos y más altos niveles de satisfacción, realización y gozo, sino que sus actividades productivas también las realizarán armoniosamente y en paz.

Me atrevo a decir que cada uno de ustedes, al menos en cierto grado, descubrirá que su respuesta erótica se dá solamente cuando existe un pequeño elemento de rechazo, temor, incertidumbre, inseguridad y dolor. Cuando estas emociones negativas están completamente ausentes, no se dá la respuesta erótica. Para estas personas es muchas veces imposible establecer el ambiente adecuado para funcionar eróticamente; tampoco funcionan cuando hay un rechazo completo, ya que como podrán suponer, ésto solo sirve para perpetuar el círculo vicioso. Aún si uno o ambos compañeros sienten que, por su avanzada edad, ya trascendieron el deseo o la necesidad de una pareja satisfactoria, el disolver la fijación y encontrar las condiciones originales de la infancia es de igual importancia para que la Fuerza Vital pueda fluir y revitalizarlos en otras áreas de la vida. Al mantener áreas fijas sin resolver, la Fuerza Vital se obstaculiza a costa del bienestar general y el desarrollo integral. No teman las consecuencias porque mientras más se liberen de los miedos ciegos y poco realistas, de las culpas e ideas falsas, serán más capaces de elegir libremente y de no verse forzados a actuar por patrones que ustedes no seleccionaron de manera conciente y realista. El fluir con la Corriente Vital está bien en todos los aspectos posibles. Navegar en su contra por ceguera, ignorancia, terquedad o miedo conduce a una cierta parálisis y pone obstáculos en donde menos deseeas.

Cuando se ocupen del área descrita anteriormente, en la cual el dolor y placer conviven porque la experiencia dolorosa no puede ser asimilada de otra manera, es importante notar que mientras prevalezca esta situación dentro de ustedes mismos se están engañando de la manera más trágica e innecesaria. Si se le enfrenta puede transformarse en algo que les proporcionará a ustedes mismos y a los otros una felicidad inconmensurable.

Por otro lado, es también importante ver este tema desde un punto de vista más amplio. Si el placer y el dolor solo pueden vivir juntos en la psique que se encuentra en pugna, aunque ésto pueda considerarse como perversión o masoquismo, es de alguna manera una bendición. Si esta Fuerza Vital no entrara en las áreas distorsionadas, aún cuando se manifieste de manera errónea e invertida, el organismo se volvería cada vez más incapaz, más débil y estaría más vacío en todas las otras áreas de la vida. Esto significa que la persona no podría crecer ni experimentar cualquier gozo o placer. Piensen en los individuos que no pueden sentir ningún gozo por la vida. Son aquellos que siempre están tratando de parar la Corriente Revitalizadora a la cual se le acusa de ser mala, solo porque se le ha dividido arbitrariamente en secciones aceptables e inaceptables y porque sus manifestaciones más primitivas son consideradas aspectos inmodificables, cuando en realidad son temporales.

Estas fases de la infancia tienen que ser atravesadas, re-experimentadas y observadas bajo una perspectiva correcta. Muchos de ustedes se están acercando al estadio en el cual son capaces de hacerlo, algunos de ustedes han empezado y han hecho un avance considerable. Otros todavía se encuentran bloqueados y tienen miedo. Pero eventualmente podrán reunir el valor necesario para descubrir que realmente no tienen nada que temer, o bien el valor para sobrepasar este temor, que es natural. No es vergonzoso. Está dentro del esquema del desarrollo universal. No puedo decirles lo agradecidos que estarán con ustedes mismos al no evadir esta parte vital de su desarrollo.

Ustedes han podido ver ya el regocijo y la libertad que se dá cuando pueden vencer la resistencia a ir más profundo. Mientras mayor sea la resistencia y la lucha, más significativo es el entendimiento y más liberador el efecto. Y éste tema no es una excepción, mis amigos.

Esta conferencia puede ser interpretada como un material psicológico, pero ésto está muy alejado de la realidad, aún cuando se ha hecho un gran avance sobre este tema en los últimos cincuenta años particularmente desde el punto de vista psicológico. Este avance se ha hecho en términos del logro presente, de la felicidad personal en esta vida. Lo que estoy diciendo va mucho más allá, abre una perspectiva de unión espiritual y tiene, por tanto, un alcance mayor que la psicología freudiana. Incluye la evolución de la persona en todas sus facetas. Es importante que ustedes entiendan el mensaje desde este punto de vista. La meta del desarrollo espiritual discutida en esta conferencia trasciende el placer personal que el hombre puede experimentar. Aunque este último es el resultado del desarrollo armónico general y no se opone a él, el desarrollo del alma tiene un significado infinitamente mayor en el plan evolutivo general.

La Fuerza Vital universal está llena de grandeza, belleza y pureza. Es la impureza del hombre la que convierte en impura a una parte de la Fuerza Vital.

Algunos de mis amigos tienen todavía problemas para entender ésto. Algunos piensan que es una repetición, pero aquellos que realmente han explorado profundamente en sí mismos y han logrado alcanzar éstas áreas, no pensarán que estas palabras son repetitivas ni tampoco sentirán que son imposibles de entenderse.

Esta conferencia les dará muchísimo material para trabajar. Si realmente están interesados en su desarrollo interior y no están queriendo únicamente poner parches externos, su psique podrá escuchar y ésto les ayudará en su búsqueda y desarrollo; será alimento para su mente. De otra manera ustedes continuarán temiendo esa parte que paraliza su mejor potencial, hasta que sean capaces de reunir todas las fuerzas necesarias para hacer lo que su espíritu está esperando que hagan.

Ya que esta noche no hay tiempo para preguntas, les daré todo el tiempo que quieran cuando discutamos esta conferencia en particular. Entonces responderé todas las preguntas y discutiré los ejemplos y problemas que traigan.

Quiero terminar la conferencia diciendo que aquellos de ustedes que en esta vida no evadan este proceso de desarrollo profundo y fundamental están benditos realmente. ¡Pueden regocijarse! No se hagan a un lado por las crisis posibles que siempre están presentes cuando uno teme irracionalmente enfrentar algo que no puede aceptar. El niño ignorante, que cree que debe esconderse, reacciona muy fuertemente antes de que se le pueda sacar de su escondite. Después de esta liberación crucial, ustedes no se conformarán con pequeños entendimientos, pequeños alivios y sus recaídas subsecuentes hasta que se enfrenten con el mismo proceso una y otra vez. Lograrán un crecimiento substancial y significativo de gran valor y de un impacto duradero.

¡Benditos sean todos ustedes! Reciban la Fuerza Vital vibrante que contiene Todo lo que no puede ser evaluado en términos de bueno o malo, correcto o incorrecto. Es una Unidad. Vayan en paz, ¡vayan con Dios!